

ENSAYO

TEMA:

**LA IMPORTANCIA DEL PROCESO DE
SOCIALIZACION EN PREESCOLAR**

AUTORA:

PROFRA. MARITZA YADIRA TORRES LARA

La importancia del proceso de socialización en Preescolar

El proceso de socialización es parte fundamental en la vida de cada ser humano, pues permite la interacción entre cada uno de los miembros de la sociedad, así como el intercambio de costumbres y valores que facilitan dicho proceso. En el caso de la primera infancia, la socialización juega un papel de vital importancia, ya que desde que nacemos comenzamos a interactuar con los diferentes agentes sociales, pero en especial con la familia, la cual a través de la interacción diaria va inculcando valores y modelando de esa manera la personalidad de cada individuo. Al abordar esta temática se hace referencia específicamente a la socialización en niños de edad preescolar, debido a que es el tema central de este trabajo.

Para ser más específica en este término, Montalbán, Moreno, Martín, Castro & de Antonio (<http://filosofia-animal-social.blogspot.mx/2008/06/lasocialización.html>) señalan que:

La socialización es un proceso de influjo entre la persona y sus semejantes, que resulta de aceptar las pautas y normas de comportamiento social y saber adaptarse a ellas. Es un hecho mediante el cual se inculca y transmite de generación en generación la cultura a los miembros de la sociedad. Dentro de estas pautas de comportamiento se encuentran las normas, valores y formas de percibir la realidad, que para ser aceptadas deben ser compartidas y defendidas por los distintos miembros de la sociedad. Este proceso se desarrolla en las distintas etapas de la vida (infancia, vejez) y también en personas que cambian de una cultura a otra o de un estatus social a otro.

Los niños al ingresar al preescolar sufren un gran cambio en sus emociones, ya que el hecho de desprenderse del seno familiar implica todo un reto para ellos, pues al entrar a esta institución deben convivir con niños de una cultura diferente a la suya y adaptarse a las diferencias de cada uno para no entrar en conflictos; para ellos es importante comenzar a comprender las intenciones, los sentimientos y las acciones de los otros, ya que comparten el mismo ambiente y es necesario que aprehendan y respeten las nuevas reglas de ese mundo.

Sin duda alguna el jardín de niños representa el nivel educativo que tiene mayor repercusión dentro de la vida escolar, personal y social de los pequeños que asisten a él, esto, debido a que las relaciones que los niños logren establecer con

sus coetáneos en esta etapa son fundamentales para su desempeño dentro de una sociedad, pues de la misma manera, a través de la interacción diaria se van forjando una personalidad y poco a poco van siendo más conscientes de lo que está bien y lo que está mal.

La socialización entonces, es especialmente un proceso muy importante y por el que es inevitable pasar, ya que, como miembros de una sociedad siempre estamos en constante interacción y esto nos permite ser modelados de acuerdo a la cultura que es transmitida por los agentes socializadores. La transmisión de todo esto se lleva a cabo principalmente por medio del lenguaje oral, el cual en esta etapa es de gran relevancia para ser entendidos.

A partir de las experiencias obtenidas al trabajar con niños de distintas edades y en diferentes contextos, puedo mencionar que se ha observado que el proceso de adaptación al inicio del ciclo escolar es diferente para todos, hay quienes lloran al separarse de sus padres, otros **solo** los miran alejarse sin decir nada, pero permanecen muy pasivos durante la jornada y tienen dificultad para relacionarse con sus compañeros e integrarse en las actividades, existen también pequeños muy activos y sociables que de inmediato buscan hacer amigos pero sobre todo comenzar con la aventura del aprendizaje. Todo ello se relaciona estrechamente con el proceso de socialización, viendo a **este** como “una interacción entre el niño y su entorno. Esta interacción y su resultado, depende de las características del propio niño y de la forma de actuar de los agentes sociales” (López, 1995, p. 100).

Si bien, entonces el Jardín de niños al ser el primer nivel educativo al que nos enfrentamos representa un lugar en el que se adquieren experiencias y aprendizajes fundamentales para un desarrollo posterior **optimo** que permita a los pequeños desenvolverse en la sociedad en la que están inmersos. Representa también la entrada a la escuela en la que todo es posible, donde los educandos aprenden a convivir, a comunicarse, a experimentar y a descubrir muchas cosas que harán de su mundo conocido algo desconocido, es decir, aprenderán a mirar lo mismo, pero con otros ojos.

El Jardín de niños también debe caracterizarse por poseer espacios agradables y acogedores en el que se establezca un clima de confianza y seguridad, ya que, como es sabido al entrar a esta institución, los párvulos son víctimas de un gran cambio que implica la salida de su mundo familiar para adentrarse a un contexto nuevo lleno de espacios, de materiales, de adultos y niños que resultan desconocidos.

Algo imprescindible que puede facilitar u obstaculizar la adaptación de los niños a la escuela, es la actitud de los padres, ya que retomando a **Balaban (2000)**:

Los padres pueden sentir emociones muy diversas cuando llevan a sus hijos al colegio por primera vez... a los padres les puede preocupar si el niño se llevará bien con el profesor, o cómo se comportará cuando esté lejos de la guía paterna, de su control y sus cuidados. Estos sentimientos son especialmente fuertes en los casos de padres que no han dejado nunca antes a su hijo fuera de casa.

Como parte fundamental en este proceso de separación la labor de la educadora es muy importante, ya que debe brindar confianza, seguridad y comprensión a todos los niños, además de que las actividades planeadas deben favorecer un acercamiento agradable para todos en las que se sientan cómodos de expresarse y participar si así lo desean, todo ello con la finalidad de que convivan con sus pares, participen en eventos comunicativos más ricos y variados que los del ámbito familiar e igualmente propicien una serie de aprendizajes relativos a la convivencia social, contribuyendo así al desarrollo de la autonomía y la socialización de los pequeños.

De todo esto, se puede decir entonces que en este nivel el niño debe asumir distintos roles, aceptar reglas y normas a las que no estaba sujeto, aprender a convivir con sus coetáneos y sobre todo respetar y valorar sus diferentes puntos de vista, pues como se sabe, no a todos les resulta fácil entablar una conversación o establecer relaciones con los demás.

La escuela es la entidad educativa en la que los niños amplían sus relaciones sociales y sus conocimientos del mundo, adquiriendo de manera formal hábitos, conocimientos y comportamientos sociales. Es necesario aclarar que la escuela

después de la familia, es el segundo agente socializador en el que se ponen a prueba los conocimientos adquiridos en el ambiente familiar y se comienza con un nuevo proceso de socialización con personas distintas a las conocidas.

La escuela como agente socializador no está desvinculada del ambiente familiar, pues lo que se realiza en el jardín de niños debe estar apoyado en los padres para poder realizar un trabajo conjunto en el que el único objetivo de ambos agentes sea potencializar y apoyar a los niños en la construcción de sus aprendizajes.

En este sentido, es en la escuela donde el niño comienza a establecer relaciones sociales con sus demás compañeros, y es ahí donde el papel del docente se vuelve fundamental para que se desarrollen en los educandos competencias sociales y valores como la solidaridad, cooperación, tolerancia y el respeto hacia los demás. Si estas actitudes se favorecen en los párvulos, hacemos de ellos unas personas conscientes de sus actos y con esto propiciamos que los conflictos dentro y fuera del aula no existan, o bien, se solucionen de manera más rápida y pacífica.

Una de las relaciones que más apoya a los niños en su proceso de socialización en el ambiente escolar es la que se establece con la educadora, pues en primer lugar es la encargada de ofrecer ambientes de aprendizaje favorables, en los que el respeto es uno de los principales ejes en los que se basa la convivencia entre compañeros, así mismo, también debe brindar la confianza necesaria para lograr que, por ejemplo, el niño o niña más callado se atreva a expresarse sin temor ante los demás, y de la misma manera, sea la educadora quien brinde nuevas experiencias a través de situaciones novedosas y retadoras que movilicen los saberes de los educandos construyendo así nuevos conocimientos.

Actualmente vivimos en un mundo en el que es necesario fortalecer el proceso de socialización, ya que muchos valores se han perdido o distorsionado por la misma sociedad. Se pretende que desde la escuela se fomente una educación humanista y viéndola desde el enfoque que nos plantea la Nueva escuela Mexicana se requiere tomar en consideración la educación socioemocional de los educandos.

Lo que se pretende con esto entonces, es formar futuros ciudadanos que sean capaces de establecer buenas relaciones, empezando entonces por ayudarlos a manejar y gestionar sus emociones para tener buen resultado en sus relaciones socio-afectivas y en su aprendizaje. Habrá que enseñar a los pequeños a identificar los estados emocionales en ellos y en los otros para que reconozcan las causas y los efectos del actuar de cada uno, poniendo en práctica así, la autorregulación, la autonomía y la seguridad para expresarse.

La Educación socioemocional “tiene como propósito que los estudiantes desarrollen y pongan en práctica herramientas fundamentales para generar un sentido de bienestar consigo mismos y hacia los demás, mediante experiencias, prácticas y rutinas asociadas a las actividades escolares” (Aprendizajes clave p. 304).

El proceso de socialización y la educación socioemocional van de la mano ya que ambos términos buscan que los seres humanos aprendan a convivir de manera sana y pacífica y potencien sus habilidades sociales, favorecen el conocimiento de uno mismo, la autorregulación, el respeto a los demás, la aceptación a la diversidad cultural y muchas otras más habilidades que les permitirán enfrentar las dificultades que se les puedan presentar a lo largo de su vida.

En el preescolar el papel de la educadora es de vital importancia, pues es ella quien decidirá el tipo actividades específicas y creará las condiciones necesarias para que se pongan en práctica las habilidades emocionales y sociales durante las interacciones de la jornada escolar. Un recurso importante que se puede tener presente es el juego, ya que esta es una estrategia que propicia la interacción con los otros y permite que se ponga en práctica la regulación de las emociones al respetar turnos y reglas, al aceptar perder y ganar y al trabajar colaborativamente.

En conclusión, al hablar de socialización se hace referencia al establecimiento de relaciones sociales y a la manera en que nos desenvolvemos en los diferentes ámbitos poniendo en juego las habilidades emocionales; por esta razón se pretende que desde que los niños son pequeños, la familia en primera

instancia inculque hábitos y valores para que en el preescolar se refuercen y se identifiquen aquellos en los que es necesario trabajar para lograr esa educación humanista que tanto se desea.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

López, F. (1995) "Desarrollo social y de la personalidad", en Jesús Palacios et al. (comps.), Desarrollo psicológico y educación, I. Psicología Evolutiva, Madrid, Alianza (Psicología 30).

Balaban, N. (2000), "Empezar a ir a la escuela: ¿qué se siente?" en Niños apegados, niños independientes. Orientaciones para la escuela y la familia. Madrid: Narcea (Primeros años).

SEP. Aprendizajes Claves para la educación integral. Educación preescolar. Plan y programa de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación. Primera Edición. México. (2017).

(<http://filosofia-animal-social.blogspot.mx/2008/06/lasocialización.html>)